La victoria de Cristo y los dones de su gracia

"Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres."

Efesios 4:8-10

Pablo relaciona los dones de la iglesia con la victoria y exaltación de Jesucristo. Al citar el Salmo 68:18, presenta al Señor como el vencedor que asciende y reparte dones. Nuestro servicio no nace de una iniciativa humana aislada: procede de Cristo, quien murió, resucitó y fue exaltado. Él es el Señor de la iglesia y la fuente de todo lo necesario para su edificación.

Colosenses 2:15 anuncia el triunfo de Cristo sobre los poderes hostiles; por eso el creyente no sirve para ganar su salvación, sino desde la gracia de quien ya ha sido redimido. Aunque seguimos enfrentando el pecado y las pruebas, nuestra esperanza está puesta en el Salvador victorioso. Como Pablo declara en **Filipenses 1:21**, vivir es Cristo: mientras permanezcamos aquí, nuestra vida tiene propósito en él.

Los versículos 9 y 10 señalan al mismo Cristo que descendió y ascendió por encima de todos los cielos. Hay distintas interpretaciones de la expresión «las partes más bajas de la tierra»; el énfasis del pasaje es la identidad y supremacía del que descendió y fue exaltado. Su señorío nos anima a depender de él, no de nuestra suficiencia.

Esta verdad también debe transformar nuestra vida familiar y congregacional. Perseverar en la oración, congregarnos y enseñar la Palabra a nuestros hijos **(Deuteronomio 6:6-7)** son maneras de responder a su gracia. ¿Vivo como alguien rescatado por Cristo? ¿Estoy aprovechando la libertad que él me dio para amar y servir, o he vuelto a vivir centrado en mí mismo?

Mi percepción bíblica	Mi oración
Aplicación: entonces haré·	